

1.- Comentario a las lecturas. En los evangelios encontramos dos clases de ciegos curados por Jesucristo: Los que nacen ciegos y los que veían pero por lo que sea perdieron la vista. En el segundo caso tenemos por ejemplo el ciego de Jericó al que Jesús lo curó en respuesta a su petición y el primer caso lo encontramos hoy. Este ciego, a diferencia del segundo, no ha pedido nada a Jesús. Para situarnos imaginemos que somos nosotros este ciego: Estamos tranquilamente en la calle hablando con alguien o absortos en nuestros pensamientos y, de repente, ¡zás!, nos llenan los ojos de barro; y, en ese momento, oigo una voz que me dice: “Vete a lavarte”. Ese pobre ciego diría: “Pues ¡claro que me voy a lavar! ¿No ves cómo me has puesto de barro?” Y el resto del relato ya lo sabemos: el ciego se lavó y se le abrieron los ojos.

Esta clase de ciego representa a aquellas personas que no se dan cuenta de que están ciegas y que, por tanto, no tienen necesidad de pedir a Jesús que las cure. A estas personas, como al ciego del evangelio, Jesús les pone barro en los ojos para que sintiéndose sucias vayan a lavarse, es decir, Jesús les muestra la suciedad de sus pecados para que tengan necesidad de lavarse y así curarse de sus pecados. Esta clase de ceguera es más frecuente que la primera. Todos pensamos que vemos, es decir, que no somos pecadores o, por lo menos, no tanto como los demás. Jesús para abrirnos los ojos y descubramos que estamos engañados nos muestra poco a poco la suciedad tan grande que hay en nuestro corazón. Y esto lo hace permitiendo, por ejemplo, que caigamos en algún pecado mortal o mandándonos alguna humillación. Para que así al darnos cuenta de nuestra pobreza veamos que no somos mejores que nadie y que necesitamos convertirnos como el que más.

El problema no está en que seamos ciegos sino en que nos hemos acostumbrado a nuestra ceguera. Como estos ciegos somos burgueses que nos hemos resignado y habituado a vivir así; o estamos como el ciego de Jericó, que se pasaba la vida extendiendo la mano, pidiendo limosna, es decir, pidiendo un poco de afecto por aquí, un poco de felicidad por allí... Jesús viene a sacarnos de esa situación podríamos llamar de “vida espiritual vegetativa”. Necesitamos a alguno que nos haga descubrir que nuestra vida es una maravilla mucho más grande que a lo que la hemos reducido, algo gris y chato, y al mismo tiempo necesitamos que alguien que nos haga ver nuestros pecados para que dejemos de juzgar a los demás y aprendamos a humillarnos un poco.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. Después de leer el comentario ¿En qué tipo de ciego te ves más representado? ¿En el que se da cuenta de que está ciego o en el que no lo ve? ¿Por qué?; 2. ¿Te has dado cuenta de que la vida es mucho más grande que las pequeños consuelos que buscamos?; 3. ¿Qué te dice esta frase de Jesús: “Si fuerais ciegos no tendríais pecado; pero como decís: “vemos”, vuestro pecado permanece”.

3.- Para meditar. Toda exaltación de sí mismo es una forma de soberbia. (S. Benito)